

CLARA NAVARRO RUIZ

El capitalismo
de hoy,
la incertidumbre
de mañana

Alma y declive de una forma de vida

ÍNDICE

Cuando lo abstracto es lo más cotidiano.
(Prólogo a modo de excusa), 7

Acerca de los contenidos de este libro, 17

CAPÍTULO I

CONCEPTOS BÁSICOS, 21

De qué va el capitalismo y por qué tiene
importancia en lo que comes, 21

El capitalismo como sistema civilizatorio
y su carácter fetichista, 22

Ni vasos, ni platos: mercancías *everywhere*, 29

Café para los muy cafeteros. Objetividad de valor, magnitud
de valor y una reflexión acerca del trabajo abstracto, 39

CAPÍTULO 2

ASUMIRLO, 51

Un pronóstico del colapso y la constatación de
síntomas de nuestros males

La última tesis del derrumbamiento capitalista, 52
Pero ¿nos caemos o no? Una *checklist* del desastre, 63

CAPÍTULO 3

FINANCIARIZACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y
LA FALSA SOLUCIÓN DEL CAPITALISMO DIGITAL, 69

La financiarización de la economía: el *fast lane* del capital, 72
La vuelta al mundo en una mercancía o
el proceso de globalización, 80
Ni los hijos arreglan los matrimonios,
ni las *start-ups* salvan la economía, 92

CAPÍTULO 4

CUANDO AHORRAR SE LLEVA LA VIDA POR DELANTE:
GÉNERO, NATURALEZA Y CUERPOS BAJO EL SISTEMA CAPITALISTA, III

Capital y género o lo revolucionario de la vulnerabilidad, 112
La ecoansiedad está justificada: de cómo nos
vamos al garete si no cambiamos el modelo productivo, 124
Asumir el pasado, comprender el presente y
construir otro futuro. Cuerpos, historia y capital, 133

NOTA FINAL, 143

BIBLIOGRAFÍA, 145

AGRADECIMIENTOS, 155

CUANDO LO MÁS ABSTRACTO ES LO MÁS COTIDIANO

(PRÓLOGO A MODO DE EXCUSA)

I

ESTE ES UN BREVE escrito que trata del sistema capitalista y que me sale de las entrañas. Supongo que no es habitual que ambas cosas se den al mismo tiempo, al menos no en espíritus como el mío, poco dados a la desobediencia civil y muy amantes de la rutina; no en vano me dedico al trabajo teórico. Por eso es necesario que explique esta conjunción.

De entrada, aceptemos que el aprecio por los beneficios de la disciplina y la querencia por el orden no están suscritos a ninguna ideología política o posicionamiento determinado ante el mundo, ni a cuestiones que podríamos considerar «divergentes» respecto de la norma social dada. Me considero una persona con una vida de ritmos monacales y una dinámica diaria que muchos podrían considerar tremendamente aburrida. Sin embargo, y al contrario de lo que pudiera pensarse en primera instancia, el paso del tiempo no ha hecho que ceje en mi empeño de hacer efectivo lo que considero que desemboca en la emancipación social, un impulso que se supone adherido solo a la primera juventud. Cuestión distinta es si ahora confío más o menos en la permanencia o durabilidad de dichas materializaciones, pero esos son problemas que no nos ocupan aquí.

SOY CONSCIENTE de que la concomitancia de capitalismo y entrañas en este texto se debe a factores que trascienden lo individual. Nací en Madrid en julio de 1989, poco antes de que cayera el muro de Berlín. Mi infancia y adolescencia se desarrollaron en la España de la burbuja inmobiliaria y la corrupción política institucionalizada. En cuanto a la tele, que era la que generaba los temas de conversación con mis compañeros de clase, mis recuerdos incluyen el auge de la crónica rosa más especializada, las series sobre profesiones liberales y los primeros programas de telerrealidad. De las noticias, me acuerdo de la ley del suelo, el tamayazo y la introducción del euro en España, que por cierto hizo que enseguida subiera el precio de las chucherías —¡5 pesetas no equivalen, ni mucho menos, a 5 céntimos de euro!—. Después vendrían el IIS y las guerras que le siguieron y, cuando ya era algo mayor, el IIM. Recibí con especial ilusión y orgullo patrio la introducción del matrimonio homosexual.

Retrospectivamente, no puedo evitar asociar mi imagen mental de aquel ambiente cultural y político con lo que más tarde vendría, haciendo que todo aquello que por entonces vivíamos se me antoje ilusorio. Mientras España apostaba su economía a la especulación, generando puestos de trabajo de manera mayoritaria en los sectores de la construcción y el turismo, las familias nos entreteníamos con series que presentaban ciertas profesiones desde un prisma que mostraba una realidad que poco después desaparecería por culpa de la precarización generalizada. Hablo desde mi propia sensación, pero creo que la narrativa que recibíamos era la de la respetabilidad, la de la estabilidad: tanta como la que infunden Emilio Aragón ejerciendo de médico o una pareja de afables policías, uno de los cuales se equivoca siempre con el sentido de las puertas al entrar en la farmacia del barrio. Es cierto que había

cosas que podían no querer comprenderse del todo —recuerdo haber preguntado por qué la gente compraba un piso para venderlo más tarde—, pero la decisión de conceder créditos al fin y al cabo correspondía a quien sabía hacerlo (o debía saber hacerlo). En definitiva, se respiraba bonanza económica: yo misma, hija de una sacrificada enfermera pluriempleada a cargo de tres hijos, tuve la oportunidad de aprender inglés en el extranjero siendo muy joven, gracias a los beneficios de la industria financiera. Durante mi adolescencia (no fui la única, pues es algo que corroboré una vez en una conversación con alguien de mi edad), me parecía que mi época era «aburrida» y que «nunca pasaba nada».

Como antes anunciaba y ya sabemos, todo el universo en que crecí tenía fecha de caducidad. A lo largo de mi segundo año de carrera —escogí estudiar Filosofía— ya comenzaron a escucharse los ecos de una cierta «crisis» que en un primer momento fue negada por el Gobierno, que posteriormente implementaría medidas económicas que harían que la mayoría de las familias sintieran que debían apretarse el cinturón. La gallina de los huevos de oro de la burbuja especulativa —y las leyes *ad hoc* creadas para su expansión— había estallado mientras yo me enfundaba en pitillos de colores y pasaba las tardes, mañanas y fines de semana en las bibliotecas, porque empollona, a decir verdad, he sido siempre.

No sospechaba que aquello venía para quedarse y, de hecho, para recrudescerse. El 20 de noviembre de 2011 (jornada electoral que dio la victoria a Rajoy) yo estrenaba un abrigo verde, precioso, de paño. En mi primer paseo con él una paloma decidió que mi brazo era el mejor lugar para depositar sus excrementos y no pude resistirme a ver en eso una señal de lo que estaba por venir. Aunque mi convencimiento de entonces proviniera de una forma de pensamiento mágico, no estaba equivocada. Unos pocos meses después me licenciaba tras un curso en el que la doctrina de la austeridad de las políticas europeas había dado lugar a un hábito que mantuve durante todo el año: escuchar las diversas medidas de

recortes que Soraya Sáenz de Santamaría (por aquel entonces portavoz del Gobierno) anunciaba cada viernes a eso de las 14:30 de la tarde. Solía decirme algo así como: «Bueno... a ver qué recortamos hoy» mientras hacía la digestión en el sofá. En ese ratito de descanso, la actual consejera del Estado dictaba la ristra de disposiciones que nos iban a acompañar tras su aprobación parlamentaria a golpe de mayoría absoluta. Asumo que soy resistente intestinalmente hablando, porque no, no eran buenas noticias.

Por descontado, unos meses antes había ido, como tantos otros, a la Puerta de Sol para las concentraciones masivas del 15M. Nunca llegué a acampar, ni seguí la pista del movimiento una vez se hubo instalado en los barrios. El 15M madrileño me cogió estudiando los exámenes finales del año más duro de la carrera y, como ya he dicho, nunca fui especial amante de la desobediencia civil. Sea como sea, este movimiento político no me salvó de la sensación de que lo iba a tener algo más complicado que generaciones anteriores para prosperar laboralmente, aunque individualmente confiara en mi suerte. Tampoco cambió mis planes, a decir verdad. Desde hacía tiempo tenía claro que me iría a Berlín de Erasmus y, aprovechando la coyuntura, decidí alargar mi estancia más allá de los seis meses estipulados por la beca que recibí. Fue entonces cuando me involucré en el 15M que en Madrid había dejado a un lado. En las asambleas nos mezclábamos estudiantes de intercambio, lo que más tarde se llamaron «expatriados» y residentes habituales de la ciudad. Teníamos en común la indignación por las noticias que nos llegaban desde España (se trata de la época de los sobres de Bárcenas, de la Gürtel) y la alegría por encontrarnos entre afines.

No quiero aburrir a quien me lea con más detalles acerca de mi vida, por mucho que (no lo negaré) me divierta hacerlo. Doy estas pinceladas acerca del ambiente político en el que crecí para mostrar el contexto tan especial que me condujo a las lecturas que pretendo condensar y plasmar en el resto de este escrito, así como para explicar una cierta sensación que me ha acompañado en estos

ACERCA DE LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO

COMO HE mencionado, los argumentos de este libro se basan en gran medida en la tesis *Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizatorio*, dirigida por Pablo López Álvarez y presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 2019. Han sido asimismo redactados en el marco del proyecto de Investigación «PRECARITYLAB: Precariedad laboral, cuerpo y vida dañada. Una investigación de filosofía social - PID2019-105803GB-IO», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Además, estas líneas se fundamentan en trabajos que he ido realizando tras la entrega de dicha tesis, la mayoría de ellos publicados ya en revistas y libros especializados. Este texto está lejos de ser una mera republicación de los mismos, pero, como corresponde, prefiero enumerar todos ellos a continuación:

- (2022). Señales de futuro, fantasmas del pasado. Sobre automatización y transformación tecnológica en el capitalismo tardío [en prensa]. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*.
- (2022). La metafísica y lo frugal. Algunas notas sobre Robert Kurz y Jason W. Moore [en prensa]. En R. Vargas y P. Pulgar (Eds.), *El eterno retorno de la crítica de la economía política: Valor, abstracción real y método*. LOM.

- (2022). Poniendo rostros. Notas sobre la relación entre pobreza, género y raza en el marco neoliberal. En N. Sánchez Madrid y J.M. Forte (Eds.), *Precariedad, exclusión, marginalidad. Una historia conceptual de la pobreza*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 303-324.
- (2021). Raza, clase, transformación política: algunos apuntes *in itinere*. En N. Sánchez Madrid (Ed.), *La filosofía social ante la precariedad. Genealogías, resistencias, diagnósticos*. La Catarata, pp. 145-162.
- (2021). Tratados de libre comercio (aspectos políticos). *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 21, pp. 313-329.
- (2020). ¿Qué fue de...? Breves apuntes sobre el capitalismo cognitivo y el modo de producción capitalista en el siglo XXI. *Res Publica. Revista de las Ideas Políticas*. 1-23, pp. 97-108.
- (2016). Fin de partida. Acerca del «límite interno» del capitalismo según la crítica de la escisión del valor. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 9, pp. 1-24.

De ser verdaderamente rigurosa, tendría que mencionar todos los textos que he publicado hasta ahora, pero he preferido restringir la lista a aquellos a los que sentía que debía hacer referencia (ya fuera por basarme en los mismos, ya fuera porque allí se encuentran algunos puntos explicados de manera más extensa que aquí) según iba redactando. Por supuesto, agradezco enormemente la oportunidad otorgada por esos foros de discusión para la difusión de mi trabajo.

En segundo lugar, y no sin algo de mala conciencia, me veo en la obligación de confesar que a pesar de mi intención inicial, no he conseguido reducir a su mínima expresión las notas a pie de página y las referencias bibliográficas. Su abundancia no se explica tanto por un interés en fundamentar exhaustivamente cada argumento, sino porque aprecio enormemente que un texto o libro me descubra a autoras y teorías que no conocía y, en la medida de lo

posible, me gustaría hacer lo mismo para quien lea estas páginas. En cualquier caso, quien no estuviera interesado más que en las tesis expuestas no tiene que detenerse en las referencias, pues pueden esquivarse con facilidad.

Por último, una pequeña nota acerca del uso del lenguaje. Si bien tengo acostumbrado el ojo al uso (rechazado por buenos motivos) de la grafía x para no marcar genéricamente las palabras («otrxs», «muchxs», «pocxs», etc.) y el oído, cada vez más, al uso de la e en «todes», me encuentro en la desagradable posición de no ser capaz de emplearlas por escrito en el contexto de una publicación de esta naturaleza y extensión. Ante la imposibilidad de encontrar una solución satisfactoria, he decidido atenerme al canon tradicional a la espera de que, en este aspecto, se abra la veda definitivamente. Tampoco soy muy desobediente en la grafía.

LA ACLARACIÓN DE RIGOR DE POR QUÉ LAS OBRAS DE MARX SE CITAN DE UNA FORMA MUY EXTRAÑA

Al citar la obra de Marx, se indica el término «MEW» seguido de un número y, en la paginación, dos referencias, una de ellas entre corchetes. Aunque figura en la bibliografía, aclaro que MEW es el acrónimo de *Karl Marx-Friedrich Engels Werke*, la edición canónica de los textos de ambos autores. El número a continuación hace referencia al volumen. La paginación que indico es la del original alemán y entre corchetes se encuentra la numeración de la correspondiente traducción castellana citada en las referencias bibliográficas.

CAPÍTULO I

CONCEPTOS BÁSICOS

DE QUÉ VA EL CAPITALISMO Y POR QUÉ TIENE IMPORTANCIA EN LO QUE COMES

A la hora de abordar estas líneas, he tenido muchas dudas acerca de cómo comenzar a explicar en qué consiste la lógica del capital y cómo afecta eso a nuestro día a día. Es probable que quien esté leyendo esto se haya enfrentado a textos marxistas o de influencia marxiana en el pasado, con la esperanza de entender el mundo en el que vivimos. Y puede —tal vez no— que la experiencia no haya sido muy agradable, al encontrar en ellos una mezcla de jerga incomprensible, gráficos y encendidas discusiones con otros autores nombrados.

Por nuestra parte, en este capítulo vamos a intentar dejar de lado ese tipo de cuestiones para centrarnos únicamente en lo más fundamental, sin entrar en detalles como si la mercancía se determina como tal en su producción o en el acto de intercambio o hasta qué punto el capital es capaz de condicionar el proceso productivo, por poner dos ejemplos. Lo que diferencia nuestra aportación del resto es únicamente el enfoque que vamos a poner en práctica. No creo que esas otras contribuciones no sean valiosas, pues todas ellas ayudan a formar conceptos más rigurosos, definiendo de manera

más exacta la dinámica capitalista; sin embargo, tengo la impresión de que profundizar a ese nivel es análogo a lo que ocurre cuando intentamos identificar en qué momento se empezó a desintegrar la relación afectiva que manteníamos con una persona o, cuando en mitad de una discusión, «bajamos al archivo» y empezamos a enumerar aquellas situaciones en que nuestro interlocutor nos hizo daño o nos dejó en ridículo. ¿Acaso recordar esos momentos ayuda a solucionar la discusión? No. ¿Aporta algo más allá de reforzar nuestro convencimiento? Me parece que tampoco. Es cierto que ese refuerzo puede resultar muy útil para confirmar las pocas ganas que tenemos de mantener ese vínculo, pero dado que no estamos en mitad de una discusión, sino leyendo un texto intencionalmente ajeno a ciertas servidumbres conceptuales, tal ejercicio implica un esfuerzo que tal vez podamos, *de entrada*, ahorrarnos. Ya habrá tiempo para calentarse la cabeza; y además, seamos sinceros: sabemos que el capitalismo es un sistema lamentable, injusto y depredador. Una auténtica basura. Lo que vamos a explicar nos ayudará a entender mejor por qué y a asumir que estamos todos en el mismo barco. Por supuesto, lo expuesto aquí es suficiente para convencer a allegados y afines en las cenas familiares y, si tu cuñado o *boomer* de confianza es duro de roer, las referencias bibliográficas son un buen comienzo para ordenar la discusión.

EL CAPITALISMO COMO SISTEMA CIVILIZATORIO Y SU CARÁCTER FETICHISTA

Partamos del siguiente hecho fundamental: el capitalismo es un sistema civilizatorio. Estamos ante un constructo humano de carácter histórico —como histórica ha sido, por ejemplo, la sociedad egipcia— que organiza y estructura las jerarquías entre individuos de un determinado modo. Todas las sociedades conforman sus clases en torno a determinados principios que ordenan a los indivi-

duos pertenecientes a la misma, otorgando sentido a su existencia comunitaria. Para explicar mejor esto y por no cambiar, sigamos con el ejemplo de la sociedad egipcia: esta, como es sabido, basaba su forma política en una monarquía hereditaria con fundamento en lo religioso. Los faraones apoyaban su poder en la divinidad y el resto de la sociedad se estructuraba jerárquicamente a partir de esa centralidad de lo religioso, por lo que los sacerdotes, por ejemplo, tenían una posición social excelente. Por supuesto, el poder administrativo y militar se encontraba subordinado al poder faraónico.

Evidentemente, la sociedad capitalista es muy diferente a la egipcia, aunque también se encuentra estructurada de forma ordenada en un todo con sentido. Sin embargo, el factor religioso no tiene aquí ninguna importancia: el factor fundamental de poder reposa en el ámbito económico. Estamos ante un sistema en el que las relaciones económicas (o mejor: socio-económicas, por motivos que veremos posteriormente) son las que organizan, vertebran y dan sentido a las jerarquías que existen entre las personas. Más adelante tendremos que cuestionar qué entendemos por «económico», pero de momento, podemos entenderlo en su acepción cotidiana, como aquello que hace referencia a todas las cuestiones y conexiones que se forman a partir de la producción, distribución y venta de productos, bienes y servicios en una sociedad dada. Es aquello relacionado con la manera en que nos hacemos con todo lo materialmente imprescindible para satisfacer nuestras necesidades, sean bienes y/o servicios.

En el sistema capitalista, estos vínculos económicos adquieren, además, unos rasgos muy determinados. Las relaciones capitalistas de producción y distribución de bienes y servicios están caracterizadas por llevarse a cabo mediante una conjunción de tres factores:¹

1 En la siguiente argumentación, v. Ruiz Sanjuán, 2011a.

CAPÍTULO 2

ASUMIRLO

UN PRONÓSTICO DEL COLAPSO
Y LA CONSTATACIÓN DE SÍNTOMAS
DE NUESTROS MALES

ESTAS LÍNEAS —ASÍ COMO el siguiente capítulo— dan espacio a dos aspectos del problema de los límites del capitalismo. Abordar este tema pasa, en primer lugar, por examinar la tesis de Kurz más polémica al respecto, la del *límite interno* del capital. Este argumento asume que hay una frontera objetiva en la posibilidad de la reproducción y acumulación capitalista, que el capitalismo posee unos límites inherentes a su propio funcionamiento que lo convierten en un sistema finito y temporal. Kurz entiende, además, que la fundamentación teórica de este asunto puede rastrearse en Marx. Tras exponer este razonamiento, señalaremos los rasgos que indican que nos encontramos en una situación crítica para la reproducción y pervivencia del sistema capitalista, en lo que hemos llamado «*checklist* del desastre».

Más tarde, ya en el tercer capítulo, mostraremos los fenómenos que han acompañado al desarrollo de la economía capitalista en el pasado y presente siglo, haciendo hincapié en el fenómeno de la globalización y la financiarización. Señalaremos igualmente que el giro tecnológico del capitalismo —el capitalismo de platafor-

mas— no es, como se piensa en ocasiones, la solución a los problemas de acumulación de capital.

Quede claro que no se trata de demostrar cuánta capacidad de predicción atesora quien lee la realidad desde un enfoque marxista. Ya indiqué en el prólogo que ante la perspectiva de una posible catástrofe resulta carente de corazón sentarse en el sofá a pronosticar la caída del mundo, una actitud que (¡por supuesto!) solo se puede permitir alguien que esté muy cómodo en su posición. El interés que guía estas líneas es ofrecer herramientas para un análisis certero de las tensiones de nuestro presente para, *ahora*, identificar lo que puede hacerse para no irnos definitivamente al traste. Todo desde la humildad de la insignificancia de cualquier ser finito, pero con la fuerza que entrega el raciocinio y —por qué no admitirlo, a pesar de la cursilería— el deseo de dejar las cosas algo mejor de lo que las encontramos.

LA ÚLTIMA TESIS DEL DERRUMBAMIENTO CAPITALISTA

Las tesis del colapso del sistema capitalista fueron ocasión para la redacción de múltiples escritos en el entorno intelectual marxiano a comienzos del siglo xx. Autores tan importantes como Rosa Luxemburgo o Henryk Grossman encontraron en ciertos textos de Marx motivos para pronosticar que el capitalismo, por diferentes motivos, estaba abocado al colapso a causa de sus contradicciones internas. Aunque la fundamentación argumental hubiese sido ínfima, el ambiente teórico del marxismo —afecto a las teorías deterministas—, así como una situación histórica de enfrentamiento entre dos modelos políticos que se comprendían de manera antagónica, habría propiciado igualmente el surgimiento de dichas lecturas. Pasado el tiempo y tras la caída de las viejas certezas, solo ha habido una corriente que haya defendido de manera seria esta línea de pensamiento: la de Robert Kurz y la teoría de la escisión del valor.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A. (2013). *El Buen Vivir, Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Icaria-Antrazyt. (Citado en K. Unceta, *op. cit.*).
- AGUILAR, D. D. (2015). Intersectionality. En S. Mojab, *Marxism and Feminism* (pp. 203-220). Zed Books.
- ALMAZÁN, A. (2021). *Técnica y tecnología. Cómo conversar con un tecnólogo*. Taugenit.
- ANDERSON, K. B. (2010). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. The University Chicago Press.
- ARENAS, L. (2021). *Capitalismo cansado. Tensiones (eco)políticas del desorden global*. Trotta.
- ARRUZZA, C. (2015). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Sylone.
- ARRUZZA, C., BHATTACHARYA, T. y FRASER, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99 %*. Herder.
- BALDWIN, R. (2019). *La transformación globótica. Globalización, robótica y el futuro del trabajo*. Antoni Bosch editor.
- BANNERJI, H. (2005). Building from Marx: Reflections on Class and Race. *Social Justice*, 32,4, pp. 144-160.
- BHATTACHARYA, T. (Ed.). (2017). *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentering Oppression*. Pluto Press.
- (2017a) Introduction. En T. Bhattacharya, *op. cit.* (pp. 1-20).
- (2017b) How not to skip class. En T. Battacharya, *op. cit.* (pp. 68-93).
- BELLOFIORE, R. (2003). As if its body were by love possessed. Abstract Labour and the Monetary Circuit: A Macro-social Reading of Marx's Labour Theory of Value. En R. Arena, N. Salvadori (Eds.), *Money, Credit, and the Role of the State. Essays in Honor of Augusto Graziani* (pp. 87-112). Ashgate.
- BENANAV, A. (2014). *A Global History of Unemployment: Surplus Populations in the World Economy, 1949-2010*. Tesis doctoral. Universidad de California, Los Angeles (UCLA).

AGRADECIMIENTOS

NUNCA TERMINO DE ENTENDER a la gente que declara que no le debe nada a nadie, porque no hay quien no sepa que somos en gran medida el resultado de quien nos rodea. En este sentido, me considero afortunada de haber dado con gente valiosa, cuya presencia en mi vida ha infundido lo mejor de estas líneas.

A Alicia Gómez le debo haberme enseñado a hacer del estudio un oficio que se cultiva cada día y es, por lo menos, parcialmente responsable de que haya hecho de la universidad mucho más que un espacio de tránsito. En este lugar, a quien sin duda más debo es a Pablo López Álvarez, que me apoyó sostenidamente cuando no confiaba demasiado en mis posibilidades, en quien siempre encuentro la opinión más sensata y también (por su circunspección) la sonrisa más sincera. Asimismo, y aunque la dolorosa irrupción de la crisis económica en los espacios académicos —acompañada de su gestión neoliberal— no pasó a nadie desapercibida, reconozco que si en alguna medida todo me fue más sencillo (¡e incluso lo he pasado bien en ocasiones, a pesar de todo!) ha sido gracias al impulso y ánimo de Nuria Sánchez Madrid. Agradezco también a José Luis Villacañas su labor como intelectual y director del Departamento de Filosofía y Sociedad.

A Jacobo Muñoz le debo haberme hecho sentir parte de una escuela, aunque jamás llegara a saberlo. A Eduardo Maura le agradezco abrimme muchas más puertas de las que él sospecha. A Jordi Maiso y a José Antonio Zamora, una confianza y un apoyo im-

prescindibles para seguir pensando. A Paula S. Perera y a todos mis compañeros de fatigas durante la etapa doctoral, el consuelo y consejo ante el acechante *deadline* y la renqueante salud mental.

A Roberto Vargas le agradezco su ayuda, amabilidad e iniciativa, con la que espero seguir contando en el futuro. De Ana Carrasco admiro la belleza que posee su mirada y agradezco que sea lo suficientemente generosa como para compartirla con los demás, haciéndonos a todos partícipes de la misma.

A Julián Lacalle y a Raquel Vicedo les agradezco su confianza, su paciencia y su trabajo. Los dos han contribuido decisivamente a mejorar este texto.

A Marina Sánchez y Valle Lázaro les agradezco ser parte de lo que considero hogar.

De pequeña fantaseaba con la idea de que, por fuerza, yo tenía que haber elegido desde el limbo nacer en la familia en la que nací y me daba motivos para justificar mi decisión. Que traiga a la memoria ese recuerdo con una sonrisa en la boca es buena muestra de lo afortunada que he sido con ella. Creo que ni Juan, ni Isabel, ni Gonzalo, ni Paula, ni Ardiel se enfadarán si —aunque solo sea por todo lo que soportó mientras redactaba mi tesis— le dedico especialmente a Leo estas líneas. Tampoco creo que a ella le moleste que las últimas palabras sean para Lucía y Alba: ambas son la luz que otorga esperanza.